JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura
BIBLIOTECA DE ANDALUCIA
GRANADA

LOS DESCUBRIMIENTOS DE ORCE: HISTÓRIA COMENTADA

José GILBERT CLOLS

El presidente del Instituto de estudios "Pedro Suárez" en su amable carta de invitación a dar esta lección inaugural del curso me solicita que le hable de nuestras investigaciones en Orce. Encargo que debo cumplir, pero antes me permitirán que realice una introducción sobre un tema más amplio casi obligado, en nuestro caso. Me interesa que entiendan y valoren en su correcta dimensión, los descubrimientos científicos, el complicado mecanismo que comportan, su proyección social y el comportamiento de los científicos.

Hace tiempo que explico a mis alumnos que a mi me mueve la pasión que siento por el conocimiento. Sin embargo debo admitir que después de leer con atención al Dr. P. Tobías, debería mostrar más amor por la sabiduría y moderar mi afán por aprender. Tobías nos recuerda un poema de William Cowper, de 1785 que dice:

> Conocimiento y sabiduría, lejos de ser una sola,
> con frecuencia no tienen conexión. El conocimiento vive
> en mentes llenas de pensamientos de otras personas,
> ...la sabiduría, en mentes atentas a nuestros propios pensamientos
> El conocimiento es orgulloso porque ha aprendido mucho;
> la sabiduría es humilde porque no sabe más.

Y añade Tobías: "Algunos hombres adquieren únicamente conocimientos; otros aspiran a un poco de sabiduría".

El signo de los tiempos actuales nos ha hecho perder el significado de palabras preciosas como "maestro" y "sabio", simétricas a "Enseñanza" y "Sabiduría". La modernidad nos ha obligado a entrar en una peligrosa dinámica denominada por la "competitividad", la "productividad", la inmediatez didacta por las encuestas y las noticias de prensa. Es muy difícil, en los tiempos actuales ser maestro y sabio, por eso se van recluyendo al baúl del olvido. Y es muy importante que Tobías nos recuerde que su aspiración es la de ser sabio y humilde. En esta magnífica aula se respira sabiduría y uno se va reconfortando con la palabra.

A lo largo de ni vida profesional siempre he ensalzado el método científico como el mejor camino que nos permite aproximarnos a la verdad con minúscula y de dimensiones humanas. Verdad científica que nos permite sentirnos libres, con pensamiento propio, no mediatizado ni doblegado por la tiranía de la inmediatez. Mis 22 años de trabajo en Orce y 15 de largas discusiones me reafirman en estos principios. La ciencia te hace más libre.

Cuando en septiembre de 1976 llegué a Venta Micena y me enamoré de su paisaje, ya se podía intuir que se aventuraban descubrimientos importantes. El hallazgo de Venta Micena fue el primero. Hasta entonces en Europa se conocían algunos lugares con fósiles

de esta edad, 1, 7 m.a. Los más citados eran Sainzelles en Francia y el Valle del Arno en Italia, en este hay muchos fósiles pero no en las magníficas condiciones geológicas de nuestro yacimiento. Nuestro trabajo de aquellos años consistió en la clasificación de material y pronto nos demos cuenta que Venta Micena ocupaba un importante hueco en el tiempo geólogico que fuimos llenando de con nuevos taxones, algunos de ellos inéditos para la ciencia.

Quiero recordar, ya en la lejanía, a Tomás Serrano y su esposa Mariana, los dueños de la finca. Eramos jóvenes, viajábamos en un Land Rover y llevábamos barba. Nos confundieron con chamarileros lorquinos. Después de identificarnos como científicos y mostrarles los restos fósiles Tomás nos dijo: "Al cerrar las ovejillas en el corral veo unas piedras que se me representan huesos". Ciertamente eran fósiles que Tomás mostró a algunos eruditos quienes negaron su valor tras un peregrinaje infructuoso por varias instituciones, por eso se alegró de vernos y compartir con nosotros el común descubrimiento.

Pronto nos dimos cuenta de las potencialidades de la zona :170 metros de espesor en los sedimentos, varias capas fosilíferas de diferentes edades. Era y es ciertamente un caso único en Europa, puizas en Eurasia, solo comparable a los mágicos yacimientos africanos. En la región de Orce-Cullar-Galera-Huéscar están los mejores yacimientos para el mejor conocimiento del Cuaternario, para estudiar nuestros antepasados y la reconstrucción de nuestra historia en las etapas más remotas. En la Depresión Guadix-Baza hay, numerosos tesoros paleontólogos y arqueólogos por descubrir. Es una región privilegiada dentro de España y de Europa. Ningún especialista lo pone en duda.

El año 1982 era Catedrático de Ciencias Naturales daba clases a los alumnos de estudios nocturnos, de manera que por la mañana investigaba en el Instituto de Paleontología y por la tarde ejercía la vocación docente Recuerdo perfectamente que la investigación me fatigaba y la enseñanza me descansaba. Me gustaba mucho dar clases. Por iniciativa de una compañera, Carmina Graells, organizamos un campo de trabajo para excavar Venta Micena con alumnos de nuestros Institutos y mis hijos Luis y Patxu. Lo financiaron los ayuntamientos de Sabadell y Tarrasa. En esta campaña apareció un fragmento craneal extraño que el Dr. Moyá identificó con gran entusiasmo como humano, yo me mostré muy escéptico a la espera de datos objetivos. Entonces empezó mi gran aventura que acabaría 15 años más tarde.

El fragmento craneal fue presentado en sociedad, de manera solemne, en Granada en junio de 1983. La prensa lo bautizó como «hombre de Orce» y se hizo famoso de manera inmediata. Los responsables de la Junta de Andalucía y la Diputación de Barcelona realizaron una gran labor divulgativa. El fósil y el pueblo de Orce salieron del anonimato y entraron en la historia mediática reciente.

Conocía bien la historia de la ciencia y aun más la historia de la Paleontología Humana, ciencia conflictiva por definición. Contenido y objetivos. Sabía, por lo tanto, que mi felicidad duraría poco. El profesor Tobias habla de los descubrimientos prematuros y en sus clases cita dos: el niño Taugh y el «hombre de Orce» (Que curiosamente es también un niño/niña, aunque será dificil de cambiar). Ambos casos, ciertamente, son

comparables. El Dr. Raimon Dart, un joven anatomista, describió en 1925 la cara y el molde encefálico de un pequeño fósil, encontrado en la mina de Taung (Sudáfrica), que cabe en el cuenco de una mano, como el antecesor de toda la humanidad, le llamó Australopithecus africanus. Nadie creyó en el descubrimiento y pasaron 30 años hasta su aceptación plena. Curiosamente quien más le criticó fue un antiguo alumno y colaborador, el Dr. Zukerman, al que llegaron a nombrar, en Inglaterra, Sir. El profesor Dart siempre sa mantuvo en sus convicciones, con firmeza que dan los datos anatómicos precisos, bien contrastados. Nuevos argumentos y más datos fueron llenando el paradigma. El tesón de los colaboradores de Dart, entre los que se encontraba el Dr. Tobias, terminaron por vencer toda la duda razonable. El método científico fue implacable.

Como en casi todo descubrimiento prematuro, Dart tuvo que soportar dos tipos de oposición: la científica con argumentos más o menos críticos (casi todos muy poco acertados, vistos con la perspectiva del tiempo), y la descalificación personal a través de las intrigas. Para superar la primera solo es necesario aplicar con rigor el método científico y tener paciencia., si es preciso, paciencia de 15 ó 30 años. Superar la segunda es más difícil, casi imposible si no se esta en paz con la conciencia, se tiene un comportamiento ético y la ayuda imprescindible de la familia, los colaboradores y los amigos. En mi vida he pasado varios momentos críticos: la muerte prematura de mi padre cuando tenía 21 años que me obligó a replantearme la vida de manera radical, para poder acabar mis estudios y ayudar a mi familia y la controversia del «Hombre de Orce». Creo que de ambos he salido fortalecido. Seguro que he cometido errores, pero estoy en paz con mi conciencia y con las actuaciones realizadas a lo largo de estos años.

Quiero relatarles, muy brevemente, la apasionante historia de don Marcelino Sanz de Sautuola, descubridor de las Cuevas de Altamira, otro descubrimiento prematuro. Don Marcelino era un erudito cántabro apasionado por la prehistoria. Con su hija María exploraba la cueva de Altamira en busca de fósiles en el suelo, cuando María enfocó la lámpara hacia el techo y descubrió las pinturas, su padre se quedó sorprendido. Decidió dar publicidad internacional a su descubrimiento y lo presentó a varios congresos con gran escepticismo entre los asistentes que no podían creerse las capacidades de nuestros antepasados para pintar en épocas glaciares. De nada sirvió la ayuda del geólogo y amigo Dr. Vilanova y Piera. La Sociedad Francesa de Prehistoria decidió enviar al naturalista Harlé a inspeccionar la cueva. Don Marcelino lo alojó en su magnífica casa y le lleno de atenciones. Harlé coincidió común pintor, protegido de Don Marcelino por su encargo. Así se lo comunicó a Cartheilac, Presidente de la Sociedad. Hasta que no se encontraron las pinturas de Lescaux en Francia, se ignoraron las de Altamira. Don Marcelino murió sin ver culminada su obra. Cartheilac escribió a su hija María una famosa misiva que encabezó de manera significativa: «Carta de un escéptico arrepentido». Cartheilac será siempre citado más por su escepticismo y falta de rigor científico con respecto a Altamira, que por sus trabajos de investigación. Pero, por desgracia, Don Marcelino murió incomprendido.

El «Hombre de Orce» (mejor el niño / niña de Orce) ya ha dejado de ser un descubrimiento prematuro y por suerte, yo, aun estoy vivo y von muchas ganas de trabajar. El método científico ha funcionado y, si se atiende al protocolo que marca el sistema, debe concluirse que en Orce hay varios restos humanos de edades comprendidas entre 1,7 y

1,9 millones de años, acompañados de industrias líticas y otros modelos de actuación humana, que en Orce está el primer europeo y que muy probablemente emigró de África pasando el estrecho de Gibraltar. Abalan estas afirmaciones 18 artículos publicados en 7 revistas de 5 paises, 7 de ellos recogidos en diferentes índices de citación, además de dos monografías con más de 1000 páginas y numerosos artículos nacionales.

Me gustaría, ahora, hacer una reflexión sobre las motivaciones de la expansión humana que nos pueden se útiles. Hace 2,4 m.a. Se produce una importante crisis climática. Se enfría la Tierra, los bosques retroceden y se extiende, por el este de África, la sabana, un espacio inhóspito de difícil adaptación para nuestros antepasados. Sin embargo es imperiosa la necesidad de adaptarse a este nuevo ambiente, pues peligra el futuro de los homínidos. Este milagro evolutivo se logra gracias a la concurrencia de diversos factores unos biológicos otros culturales dando lugar a un nuevo género zoológico, el género Homo, nuestro género o lo que es lo mismo nuestra esencia, la materia biológica y cultural primigenia sobre la que se ha desarrollado la humanidad hasta llegar a nuestros días.

El género Homo supera las adversidades por las nuevas adquisiciones. Ya es bípedo y buen marchador, tiene excelente visión estereoscópica con una amplia gama cromática. A estas cualidades, la evolución le añade un aumento notable de su volumen craneal y con ello la posibilidad de comunicación mediante lenguaje articulado. El Dr. P. Tobias ha argumentado, estudiando los cerebros fósiles, que en Horno están muy desarrolladas las áreas de Broca y Wemike que son la base del lenguaje, por lo que no existe ningún impedimento anatómico para que se comunicaran hablando. Este hecho es trascendental pues, sin duda, acentúa la sociabilidad y con ella la mayor cohesión del grupo, se fomenta el altruismo moral, mejora la trasmisión de los conocimientos y con todo ello el cuidado de los niños, sobre todo de los recién nacidos.

Quiero añadir a lo más: el genero Homo es el primer homínido con gran capacidad cerebral, por ello las crias deben nacer inmaduras, mucho más inmaduras que las de sus predecesores, lo que exige mucho cuidado posnatal. Ese hecho, que parece una desventaja, se convierte por el contrario, en el soporte de la trasmisión cultural a través del largo aprendizaje. Nuestros niños son los únicos seres vivos sometidos a un largo proceso de enseñanza. Este hecho trascendental empieza hace 2,4 m.a.

He hablado de sociabilidad, pero algunos investigadores, entre ellos mi amigo el Profesor Camilo José Cela Conde, prefieren definir las relaciones de Homo como ultrasociales. Ciertamente todos los primates son sociales pero a partir del Homo esta tendencia se acentúa, pues es básica para vivir en la Sabana donde hay muchos depredadores, leones, guepardos, hienas..., al acecho, siendo la única defensa la cohesión organizada, con fácil comunicación de todo el grupo. Un individuo aislado no puede sobrevivir en la sabana, un grupo cohesionado sí.

Esta ultrasociabilidad conlleva el truismo moral, es decir a realizar acciones heroicas, sin aparente derecho a premio, sacrificios personales en bien general del grupo. La recompensa casi siempre se da y determina, además de mejores relaciones en el grupo la mayor producción de endorfinas que confieren gran tranquilidad.

A todo ello debemos añadir la posibilidad de modificar la naturaleza con la fabricación de utensilios, entre ellos los líticos, de los que tenemos una buena representación en Orce.

Concluyamos. Homo progresa porque es solidario y altruista, cuida esmeradamente su prole y empieza a controlar la naturaleza de manera ordenada. Son algunos de los valores permanentes que determinan nuestro progreso. Quizás deberíamos reflexionar más sobre ellos.

Para terminar quiero hablarles del futuro. En Orce hemos vivido intensamente, durante 15 años, verano a verano una incertidumbre llena de tensiones que merece un final felíz y esperanzador. El pueblo de Orce y sus representantes se volcaron para realizar un congreso internacional de paleontología humana que fue un rotundo éxito y lanzó Orce al mundo. Gracias a él, este pueblo está en todos los mapas científicos, ha salido en las mejores revistas, es conocido en muchos lugares. Es un lugar emblemático como Sangiran, Turkana, Swarkrans, Taung, Olduvai nombres míticos y señeros en la historia de la paleontología Humana.

Han pasado 2 años y 2 meses, suficiente tiempo para reflexionar. He hablado al principio de conocimiento y sabiduría concluyendo que la sabiduría es humilde porque no sabe más y el conocimiento es orgulloso porque ha aprendido mucho. Estoy seguro que el futuro de Orce está en manos de sabios y no de orgullosos. De gente reflexiva y sabia que valora el esfuerzo de los investigadores, el sacrificio de los ciudadanos, las esperanzas de un pueblo. Hemos puesto en sus manos un tesoro que hemos descubierto nosotros y que les toca, por ley, administrar.

Los investigadores creamos el patrimonio. Antes no había en Orce, ni fósiles, ni hominidos, ni industrias, solo estratos por explorar. Con nuestro tesón, acierto y rigor hemos contribuido al progreso científico, al bien común. Y queremos continuar con nuestro trabajo, nos lo merecemos, nos lo hemos ganado. Es de justicia.